



Calaverita literaria



En la escuela tan querida
llegó la Catrina un día,
con su risa contagiosa
y su porte de alegría.

Los salones recorría
con su manto de misterio,
recordando a los maestros
en su antiguo cementerio.

Y en cada rincón hallaba
de la escuela su memoria,
los momentos más felices
que guardaba en su historia.

"Hoy les dejo esta calavera"
dijo con voz solemne,
"para que nunca olviden
que estudiar no es cuestión leve."

